

MEMORIA URBANA

Sebastià Aguyé



Reunión de maestros en Castellón en 1932. De pie, por la izquierda, el quinto, Carles Salvador; señalado con una cruz, Huguet i Segarra.

LEVANTE DE CASTELLÓN

Se cumplen 60 años de la fundación de Esquerra Republicana del País Valencià, partido promovido desde Castellón

El compromiso de Gaetà Huguet i Segarra

PARA los historiadores que se ocupan de nuestra época contemporánea hablar de la familia Huguet equivale a contar la historia más destacada del valencianismo cultural y político en Castellón. El patriarca de la saga, **Gaetà Huguet Breva**, había conseguido poseer un gran patrimonio económico y convertirse así en uno de los primeros contribuyentes fiscales de la provincia de Castellón.

Su hijo, **Gaetà Huguet Segarra**, nació en Castellón en 1882. Durante su juventud realizó estudios agrícolas en el Instituto Nacional Agronómico de París, con el objetivo de gestionar el importante patrimonio de tierras de la familia.

Según recuerda **Sofía Salvador**, cuando su padre, el maestro **Carles Salvador** visitó en una ocasión a los Huguet tuvo la sensación de que el Huguet hijo se desentendía del valencianismo y, en general, de las inquietudes de su padre. Debíó ser, pues, por los años veinte, y seguramente, tras la muerte del padre, ocurrida en 1926, cuando Gaetà Huguet Segarra optó por el compromiso político.

El valencianismo político

La efervescencia del valencianismo político de los años treinta no quedó reducida solamente a las iniciativas que emanaban de la capital del País Valencià. Y así mientras se intentaban consolidar grupos como Esquerra Valenciana o la Agrupació Regionalista Alacantina, en Castellón de la Plana, en 1934, apareció un nuevo partido llamado Esquerra Republicana del País Valencià, encabezado por la personalidad de Gaetà Huguet Segarra. El historiador **Alfons Cucó** explica que más que un partido se trataba de una agrupación que reunía elementos pertenecientes a Acción Republicana, radicales socialistas y valencianistas.

El objetivo fundamental de Esquerra Republicana del País

EL PERFIL



El promotor valencianista

LA razón principal de su exilio tras la guerra fue sus supuestas relaciones con la masonería. El Servicio de Represión de la Masonería, instaurado por el poder franquista, no encontró ninguna prueba escrita que acusara a Huguet, pero se tenía la certeza de su participación e incluso se creía que disponía del grado 33, el máximo dentro de las logias.

Antes de marchar de Castellón, días antes de la ocupación «nacional», quemó los archivos de Esquerra Valenciana, que se conservaban en el local del partido, en el *carrer Enmig*, y partió hacia València, donde permaneció detenido unos días por ser vicepresidente de la Caja de Ahorros de Castellón. El 26 de enero del 39, al caer Barcelona en manos del ejército ocupante, Huguet partió hacia Alacant donde, después de unos días de espera, embarcó hacia Marsella.

En previsión del desenlace trágico de la guerra, Gaetà Huguet había enviado dinero a un amigo suyo, residente en Francia, para disponer de un capital que le permitiera una mayor libertad de decisión. Pero Huguet comprobó como su amigo había invertido esta suma en un negocio ruinoso. Ante esta nueva dificultad le ofrecieron

ir a Venezuela, pero Huguet rechazó la propuesta y se dirigió a París, donde fue detenido por problemas con el pasaporte. La ocupación alemana le obligó a huir primero a Orléans y más tarde a Burdeos, ciudad en que pudo contactar con el cónsul español, **Enrique Beltrán i Manrique**, un antiguo conocido suyo y natural de Almassora, que le facilitó el paso a la Francia proalemana de Vichy. Durante la Segunda Guerra Mundial Huguet se refugió en un lugar no conocido. En 1940 escribió un artículo titulado «*València i Catalunya*» que tenía que aparecer en el número 17 de *El Poble Català*, pero el gobierno francés prohibió la publicación de la revista por presiones del gobierno español. En este escrito, que ha sido editado recientemente por el historiador **Santiago Cortés**, Huguet afirmaba: «*Jo m'adreço des d'ací als valencians (...) per a dir-los que cal proclamar sense reserves de cap mena la nostra unió espiritual amb Catalunya (...) Ells són els nostres germans de raça, d'història i de sang.*»

Gaetà Huguet decidió instituir una fundación, que se constituiría en 1962, para promover la cultura valenciana, recuperando el espíritu de lo que había significado *Proa* en los años treinta.

Valencià era contribuir a la «*recuperació íntegra de la personalitat del País Valencià, mitjançant una autonomia política—administrativa el més íntegral possible dins el marc de la Constitució de la República*». Esta aspiración, de acuerdo con la situación política del momento, se concretaría en una actitud de colaboración con otras fuerzas progresistas republicanas.

Però la vida del partido fue corta, ya en 1935 se produjo una importante escisión, y un sector importante de sus componentes se afilió a la Izquierda Republicana de **Azaña**. Los sectores más valencianistas —liderados por la figura carismática de Gaetà Huguet— se integraron en Esquerra Valenciana, cuando

ya había comenzado la guerra de España.

Según explica el profesor **Albert Girona** a Esquerra Valenciana, que había participado en las negociaciones que acabaron concretándose en el Frente Popular, le desbordó totalmente el golpe militar. Su ideario representaba como una conjunción entre el republicanismo de izquierda y el valencianismo. **Alfons Cucó** se refiere a la influencia ideológica del grupo de Huguet en esta agrupación política. De hecho, el comité ejecutivo de Castellón presentó una ponencia al II Congreso del partido, celebrado en febrero de 1937, titulada «*Projecte de bases de l'ideari del partit*». Como reflejo también de su iniciativa

a favor de la autonomía, Huguet presentó a este II Congreso unas «*Suggerències per a l'estructuració de l'Estatut del País Valencià*».

El activista cultural

Però la actividad de Gaetà Huguet no se circunscribió en esta época al terreno de la política de partido. En julio de 1935 fue nombrado delegado en Castellón y miembro del *Consell directiu* de la asociación *Proa*, «*Consell de Cultura i Relacions Valencianes*». El objetivo de *Proa* consistía en convertirse en una promotora cultural — que organizara cursos de lengua, difundiera el valenciano por la radio y por la prensa y creara una editorial— para facilitar las relaciones entre diversos sectores valencianistas y «*servir de nexa entre Catalunya i el País Valencià*». *Proa*, y también es

boletín informativo *Timó*, surgió en gran manera por la iniciativa de Gaetà Huguet.

A partir del inicio de la guerra se acentuó la presencia de miembros de Esquerra Valenciana en los organismos de representación social. En Castellón el partido estaba presente en la Caja de Ahorros —donde Gaetà Huguet era el vicepresidente—, en la Junta de Confiscación de Fincas Urbanas —a través de **Pasqual Villalba**—, en la Cámara de la Propiedad Urbana —por **Josep Gómez Marco**—, en el Consejo Provincial —**Ferran Vivas**— y en el Consejo Municipal —**Joaquim Teigeiro** y **Lluís Montañés**—.

Parece indudable que el valencianismo había inaugurado entonces una etapa de expansión, tanto en el orden cultural como desde el punto de vista político.



A sus 69 años, Sofia Salvador i Monferrer recibió ayer con callada modestia el galardón de «valenciana de l'any» correspondiente a 1993, otorgado ayer en el salón de plenos del Ayuntamiento de Castellón. La Fundació Gaetà Huguet reconoce así la tarea de difusión de la obra de su padre, Carles Salvador.



Sofia Salvador recogiendo el premio, ayer, en el salón del plenos del ayuntamiento. C. PASCUAL

La fundación ha premiado este año la labor realizada por el periodista Vicent Ventura

Sofia Salvador revive la memoria de Huguet al ser nombrada «valenciana de l'any 1993»

ÁFRICA PRADO

CASTELLÓN

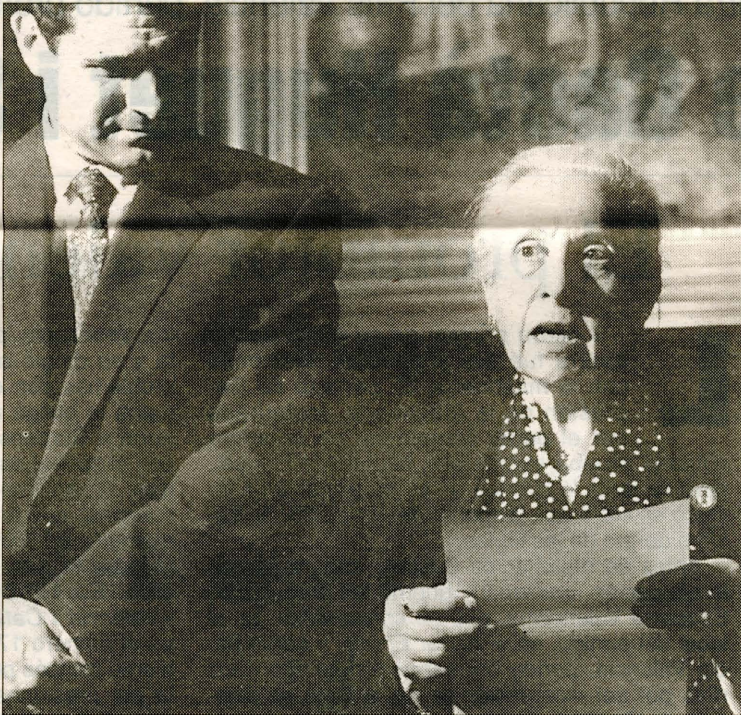
La Fundació Gaetà Huguet ha reconocido, con la entrega del premio, la tarea que esta mujer castellonense, hija del ilustre gramático Carles Salvador i Gimeno, ha desempeñado a lo largo de su vida para continuar la obra normalizadora de su padre.

El sociolingüista Vicent Pitarich elogió la dedicación de Sofia Salvador por ayudar a conservar la memoria «vivísima» del lingüista valenciano y resaltó la «atención amorosa» de recoger todos los textos de su padre y ponerlos a disposición de los investigadores para continuar la trayectoria en pro del valencianismo profesional y moral personificado en la figura de Carles Salvador.

«Sofia representa el contrapunto de la persona ostentosa y no por ello su labor ha sido menos eficaz. Ha paseado con generosidad la figura de su padre toda la vida», señaló Pitarich.

Tras recibir una placa conmemorativa de manos de José Luis Gimeno, alcalde de Castellón, Sofia Salvador recordó la buena relación literaria y patriótica que existía entre su padre y Gaetà Huguet Breva, el patriarca del valencianismo cultural y político en Castellón, «hombre de cultura y firme voluntad, al que no conocí porque murió un año después de yo nacer, aunque puedo decir que he crecido oyendo su nombre».

La «valenciana de l'any» no



Un momento del discurso de la galardonada. CARLOS PASCUAL

quiso pasar por alto en su breve discurso el agradecimiento al promotor de la fundación, Gaetà Huguet Segarra, a quien sí conoció y que, al igual que ella, tomó el testigo dejado por su padre en la promoción de la cultura y la lengua valencianas.

Nacida en 1925 en la localidad de Benassal, donde vive actualmente, Sofia Salvador cursó la carrera de magisterio, que solamente ejerció durante un año. Como hija del maestro Carles

Salvador i Gimeno, ha dedicado la mayor parte de su vida a realizar trabajos y estudios sobre la obra de su padre, desde artículos propios a la recopilación y edición de sus trabajos. En su juventud colaboró en diferentes publicaciones valencianas de la postguerra. Actualmente preside el tribunal de Castellón de la Junta Qualificadora de Coneiximents del Valencià y ha intervenido en diferentes actos y congresos celebrados por toda la

comunidad en conmemoración del centenario del nacimiento de su padre.

El alcalde de Castellón, recién llegado de su viaje a Colombia, fue el encargado de concluir el acto de homenaje a esta mujer menuda, todavía sorprendida por el premio recibido y más aún por las cámaras de los fotógrafos presentes en el salón de plenos y en su discurso le animó a continuar con la tarea iniciada por su padre, al que definió como «gran republicano y liberal valenciano», en la defensa y promoción de la lengua y cultura de la tierra.

Ferran Sanchis Cardona, secretario de la Fundació Gaetà Huguet, aprovechó el acto para recordar al escritor premiado en el año 1992, Emili Beüt i Belenguier, fallecido el pasado verano y dió a conocer el nombre del ganador del premio del presente año, que ha recaído en el periodista valenciano de origen castellonense Vicent Ventura, quien, hace tan sólo unas semanas, era también galardonado por la Asociación Europea Valenciana.

En el acto de entrega del premio a Sofia Salvador no faltaban personalidades como la concejala socialista, Carmen Oliver o el presidente de la Diputación Provincial, Francisco Solsona. Como miembros de la fundación, también estaban presentes Manuel Rosas Artola, presidente en funciones; Enric Solà Palerm, sucesor de Sanchis Guarnier; el abogado Enric d' Ivernois y el notario Eugeni Roig.

PALABRAS DE VIDA —

Bajo el soplo del Espíritu

JOAN LLIDÓ HERRERO

Cuando nos acercamos al mar, vemos a pescadores sudorosos que guían sus pequeños botes a remo; también los hay que izan sus velas y es el viento quien conduce —y a mucha más velocidad— su embarcación. Algo así nos ocurre a los hombres: mientras los *fariseos* a duras penas logran ser *buenos* a pesar de sus esfuerzos, los *discípulos del Resucitado*, bajo el soplo del Espíritu, seducen y recrean la historia.

Jesús nos había dicho: «Os conviene que Yo me vaya porque, si no me voy, no vendrá el Espíritu Consolador a vosotros; si me voy, os lo enviaré. Él os hará comprender mis palabras y os conducirá a la verdad plena». Y, desde el primer Pentecostés, el Espíritu nos conduce como el viento al velero. Por ello, Pablo definirá al cristiano como «aquel que se deja conducir por el Espíritu de Dios»; nuestra colaboración consiste en «no resistir sus emociones» y «dejarnos llevar» por caminos insospechados.

Hablándonos de Pentecostés, los Apóstoles utilizan símbolos para decirnos que el Espíritu Santo es como «un viento impetuoso» que todo lo invade, todo lo mueve ... y al que nadie ni nada le puede parar, atrapar ni enjaular. Dios es *logos, orden*, pero también es *novedad y sorpresa*. Dios es tan inobjektivable como el viento y tan bello como la Vida.

El Espíritu, nos dicen también los Discípulos, posee la energía del *fuego* que todo lo quema ... lo ilumina ... lo enardece lo recrea. Para Él todo es posible.

El Espíritu es Amor, alteridad absoluta y no uniformidad; Amor, donde la diversidad de lenguajes hace posible una rica comunicación y donde los diferentes carismas y ministerios recrean la historia, llenando de vida la Iglesia.

El Espíritu es presencia de lo divino en el quehacer cotidiano. Su paso, por nuestra vida y por nuestra historia, deja huellas de gozo, paz, paciencia, magnanimidad, bondad, mansedumbre, fortaleza, fe, modestia, continencia y castidad. Por donde pasa, todo lo hermosa dejando un lastre de santos. Definitivamente, estamos en buenas manos, en manos de «Aquel que viene constantemente a hacer nuevas todas las cosas». Ven, Espíritu divino y enciende en nosotros el fuego de tu Amor.



Animales en libertad.